

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Sexuación y psicosis.

Pujana, Mariano.

Cita:

Pujana, Mariano (2013). *Sexuación y psicosis. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/803>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/br9>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SEXUACIÓN Y PSICOSIS

Pujana, Mariano

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

En este artículo trabajaremos los conceptos elaborados por Lacan en el Seminario 19 (... o peor) y el 20 (Aun) intentando esclarecer el proceso de sexuación en las neurosis y exploraremos su relación con el fenómeno del empuje a la mujer (*pousse-à-la-femme*) en las psicosis que Lacan introduce en el texto *El atolondradicho*, escrito entre ambos seminarios. Situaremos tres formas de ubicarse en relación a la función fálica y diferenciaremos el goce femenino del empuje a la mujer.

Palabras clave

Sexuación, Psicosis, Hombre, Mujer

Abstract

SEXUATION AND PSYCHOSIS

In this article we will tackle the concepts that Lacan elaborated in Seminar 19 (...or worse) and Seminar 20 (Encore) by trying to enlighten the sexualization process in the neurosis and we will explore its relationship with the phenomenon of "*pousse-à-la-femme*" in psychosis, which Lacan introduces in the text *L'étourdit*, written between both Seminars. We will point out three ways of positioning with regards to the phallic function and we will differentiate female jouissance from the "*pousse-à-la-femme*".

Key words

Sexuation, Psychosis, Man, Woman

Introducción

Este trabajo forma parte de una investigación UBACyT dirigida por Roberto Mazzuca que lleva como título "*El concepto de identificación en la obra de Jacques Lacan: sus transformaciones y modalidades; sus relaciones con el objeto a en la constitución del sujeto*". En este artículo trabajaremos los conceptos elaborados por Lacan en el Seminario 19 (... o peor) y en el 20 (Aun) intentando esclarecer el proceso de sexuación en las neurosis y exploraremos su relación con el fenómeno del empuje a la mujer (*pousse-à-la-femme*) en las psicosis que Lacan introduce en el texto *El atolondradicho*, escrito entre ambos seminarios.

Para comenzar diremos que no hay que confundir el sexo, la sexualidad y la sexuación. El sexo va a designar el órgano genital con el que el individuo adviene al mundo, los caracteres sexuales que vienen con el germen, lo transmitido vía el ADN; la sexualidad no es el encuentro con el otro sexo, ni tiene como fin el coito, ni nace en la pubertad, sino que se refiere a las pulsiones que nacen del encuentro con el Otro, con la libidinización del sujeto, con las zonas erógenas y el autoerotismo. Por último, la sexuación (en principio y para Freud) es la operación de ubicación en alguno de los sexos, va a determinar la posición o identidad sexual que un sujeto elija (más allá del tipo de elección de objeto que se haga, homosexual o heterosexual). La identidad sexual no es dada sino que es el producto de una serie de identificaciones, negando una esencia originaria a

asumir. Con Lacan diremos que la sexuación determinará el tipo de goce que un sujeto podrá experimentar.

No hay relación sexual

Ya para Freud el proceso de la sexuación implicaba una diferenciación problemática porque solo el órgano masculino, decía él, tiene inscripción en el inconciente. En el inconciente no hay diferencia sexual, sino que la diferencia entre hombre y mujer se jugará en tener o no tener el falo, es decir, hay un elemento común sobre el cual deberá cada sujeto posicionarse para consolidar una identidad sexual.

Lacan en el Seminario 19 comenzará a elaborar las nociones que decantarán en las formulas de la sexuación tal como se presentan en el Seminario 20. En ellas plantea la diferencia hombre-mujer en relación a la lógica matemática, utilizando las funciones proposicionales.

El título del Seminario 19 comienza con tres puntos seguidos que señalan un lugar vacío, el lugar vacío para la significación que lo real implica, y propone que lo que puede ocupar ese lugar vacío es un verbo: decir. Un decir entonces es lo que puede advenir al lugar del vacío estructural que lo real provoca en lo simbólico y, en el caso del ser hablante, será un decir motivado por la no relación sexual. ¿Qué quiere decir que no hay relación sexual? Primero hay que aclarar que Lacan jamás niega la diferencia sexual, la diferencia que simplemente hay entre los dos órganos genitales desde los inicios de la constitución subjetiva del niño y la niña. Lacan remarca que esta es una diferencia nativa, natural y real. Se tratará entonces de cómo se inscribe ese real de la diferencia anatómica en lo simbólico del psiquismo, cómo alguien llega a nombrarse como hombre o como mujer. Y la vía que toma esa inscripción no es por la diferencia del órgano real, sino que el ser hablante rechaza esta diferenciación anatómica al constituirse por medio de identificaciones que marcarán las fases de la infancia. En estas identificaciones vemos la participación del Otro, que trata al varoncito de una forma y a la mujercita de otra, por lo que *son distinguidos* más que *se distinguen*. Pero no es que haya una esencia hombre y otra esencia mujer en el ser hablante, con atributos de uno y de otro que permitan formar una serie macho (que podría pensarse como activo, fuerte, etc.) y otra hembra (malpensada como pasiva, sensible, etc.). La clínica psicoanalítica demuestra que no hay atributos que definan una clase sino que existen hombres y mujeres tal como se nos presentan en la experiencia analítica: no pudiendo atrapar en la significancia su goce sexual. Entonces el órgano mismo pasa a tener un estatuto de significante, un significante que marca la diferencia sexual. En todas las lenguas del mundo existe la separación, la demarcación de *él* o *ella*, el género está siempre nombrado. Hombre y mujer serán entonces dos significantes que intentan simbolizar el vacío que lo real implica para el ser hablante.

Pero volvamos al significado de "no hay relación sexual". Por tal expresión entendemos que no hay armonía preestablecida entre los sexos, ellos no encajan como un guante en la mano. Nada muestra en el desarrollo de un niño que naturalmente se den los caminos que lo conducirán al otro sexo, los caminos de la relación sexual. Hay discordancia en lo sexual, hay siempre una distancia entre el objeto buscado y el encontrado. Miller en *La experiencia de lo real*

en la cura psicoanalítica explica que el primer objeto, el objeto significantizado madre (en calidad de falo) es discordante con los objetos que se libidinizarán luego. Entonces, sigue, la significantización de lo real nunca será adecuada a lo real. No hay relación sexual, este es un real que escapa a lo simbólico, donde no hay un saber sobre lo sexual.

Entonces hay la diferencia sexual y no hay la relación sexual. El hecho de que coexistan los valores hombre y mujer no sutura la hiancia que hay entre uno y otro, lo fallido del encuentro insiste. Expliquemos: la ausencia de relación sexual no impide que haya relaciones sexuales, enlaces, pero condiciona a éstas. Lacan dice que "...todo hombre se define mediante la función fálica, siendo esta estrictamente la que obtura la relación sexual" (1). Desde que el ser humano está inserto en el lenguaje no hay dos sexos, no está el segundo sexo; esto acaba con la noción de bisexualidad, aunque no con la de heterosexualidad, ya que hay un sexo y lo Otro. Entendamos: tanto para el hombre como para la mujer lo que está en juego es la función fálica, ahora, dentro de la función fálica los valores hombre y mujer pueden estar en calidad de argumentos de esa función, pero la función es única, siempre está en juego pero jugando de formas distintas. La función fálica no diferencia a los sexos, la diferencia está en otro lado. Se sobreentiende que hay relaciones sexuales, pero obstaculizadas, fallidas, lo que no hay es complementariedad sexual, media naranja o el uno para el otro.

Lo que sí encontramos en el ser hablante es el goce sexual, y el goce sexual es fálico, siendo éste el que complica la relación sexual. El agujero en la sexualidad que el significante provoca es llenado por una x , que será el significante sexual vinculado a la función fálica para cada sujeto. Entonces para cada uno, para cada x , función fálica de x , y esto es un universal.

La función fálica significa asimismo la función de castración, entonces el goce sexual será posible, pero limitado. ¿Cómo se articulan la función fálica y la castración? El falo es lo que cobra interés sexual, pero esto conecta al hombre con la mujer en la medida de que ella adquiera función fálica para el hombre, y esto solo se da si él está castrado. En principio el goce fálico es asexual, no tiene relación alguna con el otro sexo (con el partenaire), es goce del órgano-falo, goce idiota, autista. Lo que permite salir de este estado es la castración, que posibilita semblantar una posición hombre y otra mujer. El semblante entonces es la cara opuesta del goce fálico, y es producto de la castración. Si hay un Padre que dice no a la función fálica, ésta deja de funcionar por sí misma, hay un límite a este goce autista, por lo que se abre la puerta a las relaciones sexuales, al encuentro con el otro. En *El Atolondradicho* dirá Lacan: "...todo sujeto en cuanto tal (...) se inscribe en la función fálica para precaverse de la ausencia de relación sexual" (2).

Del lado del hombre

Del lado hombre entonces se constituye un conjunto con elementos heterogéneos en sus atributos (hombres o mujeres anatómicamente hablando) reagrupados por la función fálica que predicen. Se aclara esto si pensamos que los que se ubican del lado macho no constituyen una clase con un atributo en común sino que se agrupan en torno a un conjunto heteróclito que tiene como único elemento característico el que haya al menos uno que niegue la función fálica.

Acá el Padre hace de modelo de la función fálica, porque la función es vacía. Es modelo porque hay diferentes padres (no es un modelo tipificante como en el Ideal del yo sino una versión particular), pero debe existir al menos uno que diga no a la función fálica, al goce fálico. El Nombre del padre actúa así supliendo la no relación se-

xual, aún fallidamente, suple. Al no regirse por la función fálica no presenta castración, es el Padre de *Tótem y Tabú*, el Padre que tiene a todas las mujeres. Pero este Padre no es meramente un mito, no nos interesa como una historia o acontecimiento sino en su calidad de estructura, en calidad de Nombre del Padre que transmite la castración. El modo de esta transmisión debe entenderse desde la lógica, no hay que pensar que la castración es una torpe intervención del padre amenazando al hijo de privarlo de su falo, como si este proceso lógico fuese una pura anécdota en la historia infantil, un mero accidente ocurrido. Que el Padre no esté castrado (o que niegue la función fálica) no niega que todo sujeto está inserto en la función fálica, es la excepción que confirma la regla (al hacer de límite al "todos" lo confirma). El Nombre del Padre a la altura de este seminario aparece como un decir, es decir no a la función fálica, es una existencia que cumple el papel de bordear el conjunto de los sujetos bajo la égida de la función fálica.

Del lado de la mujer

Veamos cómo plantea el lado femenino de las fórmulas. El lado hembra dirá que es el lado del no-todo, que no es equivalente a la universal negada de Aristóteles, no es el ninguno, es una invención lacaniana dentro de la lógica de los cuantores. Indica que en alguna parte lo que corrientemente se define como mujer tiene relación con la función fálica, aunque no está totalmente inserta allí. No está allí totalmente porque ellas no tienen el falo, es decir, no son castrables. Si la función es la función fálica y los valores sexuales son hombre y mujer, el hombre es siempre el argumento de esa función fálica mientras que la mujer contingentemente puede serlo, o no. Mientras que para Freud la diferencia hombre-mujer estaba dada por tener o no tener el falo, para Lacan la diferencia radica en estar completamente en lo fálico o estar no-todo allí. Lo que es generalmente calificado como mujer no está completamente contenido en la función fálica y sin embargo tampoco es su negación, está en la función fálica con una temporalidad de presencia-ausencia.

El lado hembra no contiene un elemento que permita identificar un rasgo para todas por igual, por lo que no hacen un conjunto. Como del lado de la mujer no hay una excepción que le ponga límite no podemos hablar del conjunto de las mujeres sino de mujeres en serie, una por una (no generalizables). Otra forma más contundente de decir esto es afirmar que no hay *La* mujer. Aquí Lacan no cuestiona el sustantivo mujer sino el artículo que lo precede, el *La* como categoría universal.

En el Seminario 20 Lacan enseña que la llamada mujer siempre es lo Otro, y no hay posibilidad de acceder a lo Otro, por eso no hay relación sexual. El goce femenino es Otro aún para quien lo experimenta, la mujer es Otro para el hombre pero también para sí misma. En *El Atolondradicho* dirá: "Llamemos heterosexual, por definición, a lo que ama a las mujeres, cualquiera que sea su propio sexo" (3).

El goce femenino es un goce suplementario (no complementario) del goce fálico, es un goce que quien lo experimenta no sabe nada de él (no entra en el significante), sólo que lo siente, cuando lo siente (es un goce contingente, no todas lo sienten). Este goce femenino es equiparable al goce místico: un goce intransmisible pero sentido en el cuerpo. El ejemplo lo da San Juan de la Cruz (mostrando que un macho puede experimentar ese Otro goce), quien no se cree mujer pero puede gozar femeninamente, es una posición subjetiva en relación al goce, no adopta socialmente una identidad masculina o femenina, tampoco es una orientación sexual ni identidad sexual, sino un modo de goce (macho o hembra, fálico o no todo fálico, femenino).

Del lado de las psicosis

El cuerpo tal como lo entiende el psicoanálisis es el punto de llegada luego de un proceso de constitución. El organismo adviene al mundo como ser vivo, cuerpo animal, sustancia, sobre la cual advendrá, en el mejor de los casos, un cuerpo y un sujeto apresado en él.

El hecho de estar inmersos en el lenguaje implica que el organismo se transforme en un cuerpo simbólico-sexual, y luego (en lo que Freud llamó narcisismo) ese cuerpo pulsional autoerótico logra la unificación de las pulsiones parciales, su subordinación al primado de la genitalidad. Lacan, por su parte, nombra este acontecimiento como el Estadio del Espejo, proceso por el cual el cuerpo imaginario es conformado en una forma completa, un cuerpo-uno, una totalidad.

El psicótico nos presenta un cuerpo fragmentado preespecular, que no pasó por la experiencia unificadora del Estadio del Espejo. Una de las consecuencias de la forclusión del Nombre del Padre es que el goce supuestamente atemperado, localizado por la significación fálica, se dispersa.

Tendríamos que distinguir los trastornos en el cuerpo en el esquizofrénico y en el paranoico. Este último da cuenta de un trastorno en la constitución del narcisismo, por lo que el trabajo que haga, el autotratamiento que su estructura le permite irá en el camino de restituir una imagen corporal, aunque ésta sea delirante. Schreber consigue mediante el trabajo delirante un cuerpo de mujer, que llega a cobrar valor de estabilización porque responde a un delirio que le permite identificar su ser. Recordemos que es la idea de ser la mujer de Dios lo que lo estabiliza más que la transformación en mujer, más que la emasculación. Las invenciones paranoicas recaen esencialmente sobre el lazo social porque su problema está en la relación al Otro. Entonces, él se ve llevado a inventar una nueva relación al Otro.

El esquizofrénico, con su punto de fijación en el autoerotismo (previo a la construcción de la imagen especular) deberá tratar sus órganos uno a uno, sin poder llegar nunca a la idea de la unidad corporal (ni siquiera delirantemente, como el paranoico). Son órganos “fuera de cuerpo”, diría Lacan, en el sentido en que toman vida ellos mismos, tienen su propia vida, juegan solos. Frente a ellos tiene que generar recursos sin el auxilio de *discursos establecidos* (como propone Lacan en *El Atolondradicho*), es decir que está obligado a inventar un discurso, un apoyo, para poder hacer uso de su cuerpo y de sus órganos. Tendrá entonces que encontrar un uso a su órgano, inventar una función que le permita localizar algo del goce excesivo. La reintegración en el cuerpo del órgano fuera-de-cuerpo es lo que intenta hacer al usar anillos en los dedos, vendas, auriculares, gorros, es decir cualquier medio para reunificar el cuerpo y sostenerlo, sin un discurso establecido.

El empuje a la mujer

Dentro de los fenómenos en el cuerpo que solemos encontrar en las psicosis está el empuje a la mujer. En principio hay que decir que Lacan critica y refuta la tesis de la homosexualidad psicótica como causante de la psicosis; en Schreber por ejemplo la homosexualidad no causa el proceso psicótico sino que es un efecto, un síntoma interno de aquel. Freud fue quien le dio a la posición libidinal homosexual una función de causalidad desencadenante de la psicosis. Él pensaba que la relación perseguido-perseguidor resultaba de la transformación de una relación homosexual (el tipo de delirio paranoico es una de las formas de negar la frase “yo lo amo”), es decir que la persecución sería una defensa contra la homosexualidad. Lacan sostiene que la transformación en mujer del delirio Schreberiano no refiere a la homosexualidad, no es una elaboración de una pulsión homosexual. La pregunta es cuál es la

función de la transformación en mujer entonces, si no es la elaboración de una pulsión homosexual.

Pero ya Freud no ubicaba solamente a la pulsión homosexual como la génesis de la psicosis, para él la causa primaria a nivel libidinal es la retracción de la libido, el desinvertimiento libidinal del mundo y de los objetos. Es decir que se puede pensar la homosexualidad ya como un intento de respuesta o de solución de la enfermedad primaria. Mediante la homosexualidad la libido retirada del mundo y sus objetos vuelve a catectizar un objeto, algo del lazo con el Otro se recupera. Pero Lacan tampoco está de acuerdo con esto, no cree que el intento de curación sea vía la homosexualidad. Él cree que el psicótico no puede ser homosexual, es imposible. Para él la imposibilidad radica en que para ser homosexual hay que ser hombre, y eso el psicótico no puede serlo. ¿Por qué? Porque la forclusión del Nombre del Padre imposibilita la posición de virilidad vía la transmisión de la castración. Para el loco no existe al menos uno (en los términos de las fórmulas de sexuación) que diga no a la función fálica y que constituya el conjunto del lado macho. El psicótico no puede esperar la atribución simbólica del pene ni puede localizar esa atribución en otro sujeto, porque no se ha conformado el conjunto de los hombres. Así tampoco podrá posicionarse en una posición de mujer en relación a un hombre, porque éste no se le presentifica. La relación de hombre a hombre entonces se reducirá a una relación especular, narcisista, que elude toda diferenciación sexual. No es entonces homosexualidad sino homosexualidad (homo en francés significa hombre como ser humano, no como un masculino).

El psicótico carece entonces de la identificación viril al padre, sin embargo puede suplir ese defecto con otras identificaciones: a la madre, a otros imaginarios (en la prepsicosis) o identificarse a ser la mujer de Dios en el caso de Schreber para estabilizarse. Esto está planteado en un texto muy anterior, en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis*, allí el empuje a la mujer, esta identificación, es una solución. Más adelante, en *El atolondradicho* dirá que el empuje a la mujer no es solución sino el problema mismo, por lo que no hay que fomentar este empuje. Recordemos que a Schreber no lo estabiliza ser mujer, no es la mujer de ningún hombre que lo oriente para situarse en referencia a él, sino que será (en un futuro) la mujer de Dios. La eviración es siempre un problema, ser forcluido del pene simbólico, la no transmisión de la castración o el empuje a la mujer es uno de los problemas del psicótico. No hay que pensar tanto en la posibilidad de identificarse con una mujer, sino la imposibilidad de asumirse como hombre.

El empuje a la mujer es un fenómeno que no siempre se presenta en los casos de psicosis, habría que pensar si son ciertas identificaciones imaginarias las que lo evitan o si este fenómeno solo aparece cuando, por circunstancias vitales, el significante hombre es convocado en aquel que no lo había conformado. Entonces aparece este empuje que da cuenta de un goce desregulado porque no hay presencia del goce fálico que organiza el goce al concentrarlo en el órgano. Pero no hay que confundir el goce femenino del goce del empuje a la mujer. Hay empuje a la mujer por no poder constituir el goce fálico y en las psicosis no se arriba al goce femenino (que incluye el goce fálico como referencia). La psicosis está por fuera de lo fálico, en cambio la mujer está en lo fálico, aunque no toda allí. Siguiendo las fórmulas podríamos presentarlo así: en las psicosis no existe una x que niegue la función fálica (y constituya así su límite) y toda x niega la función fálica (no hay nada fálico en toda x), no es que no esta todo-allí, como las mujeres, sino que directamente no se constituye el conjunto que responde a la función fálica. Tendrá por lo tanto que encontrar un modo de hacer con el goce

cuando éste no está regulado fálicamente vía la castración, dentro del discurso que el Nombre del Padre dispone, e inventar una forma de tener un cuerpo (delirante en las paranoias, con usos singulares de órganos aislados en las esquizofrenias) que permita tramitar el goce excesivo.

Conclusión

Las formulas de la sexuación permiten comprender tres modos de ubicarse en relación a la función fálica: 1) del lado hombre se constituye un conjunto que incluye a todos los sujetos que participan del goce fálico, existiendo uno que delimita este conjunto al situarse por fuera del mismo; 2) del lado mujer situaremos a las mujeres en serie, una a una (no podemos hablar de un conjunto al no existir al menos uno que limite esa frontera) que participan de la función fálica aunque no están totalmente capturadas por ella, quedando un goce no fálico (el femenino) por fuera; 3) del lado de las psicosis ubicamos los sujetos que no participan de la función fálica, que no logran regular el goce vía el falo, quedando presos de un goce excesivo (no opera la castración) que tomará el cuerpo en algunos casos produciendo el empuje a la mujer. La tarea en estos casos será la de orientar este goce por un camino que no sea el fálico (no disponible), que no convoque a discursos que no están establecidos, sino que promueva la capacidad inventiva de darle un uso nuevo al órgano (esquizofrenias) o una imagen nueva al cuerpo entero (paranoia).

NOTAS

1 Lacan, J.: El seminario, Libro 19 "... o peor", pág. 43, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2008.

2 Lacan, J.: El Atolondradicho, en Otros Escritos, pág. 482, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012.

3 Lacan, J.: Ídem, pág. 491.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S.: Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Demencia paranoides) descrito autobiográficamente, 1911, en Obras Completas, tomo XII, Amorrortu Editores.

Lacan, J.: De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis, 1958, en Escritos 2, Editorial Siglo XXI, México.

Lacan, J.: El seminario, Libro 19 "... o peor", Editorial Paidós, Buenos Aires, 2008.

Lacan, J.: El Atolondradicho, en Otros Escritos, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012.

Lacan, J.: El Seminario, Libro 20 "Aun", Editorial Paidós, Buenos Aires, 2009.

Miller, J.A.: La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, 2003, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Soler, C.: Conferencia "El empuje a la mujer en las psicosis", inédita.